

INVESTIGACIÓN

Erika Yurre

Leioa

**Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
Arte Ederren Fakultatea / Facultad de Bellas Artes**

ANDAR DÁNDOLE VUELTAS A ALGO

Son numerosas las prácticas artísticas contemporáneas, que recogieron el testigo de las vanguardias y defienden el recorrido como una metodología o acto creativo en sí mismo. Recorrer puede ser así, una práctica estética en la medida en la que aprendemos a habitar un espacio y de esta manera lo hacemos nuestro. Esta práctica espacial se describe de este modo, como una herramienta de interpretación del territorio, que articula proyectos de interconexión entre éste y las personas. El transitar un espacio bajo estos parámetros, posibilita volver a ser personas sensibles: pensar, sentir, decidir, soñar y existir.

There are many contemporary art practices which collected the baton of avant-garde and defend the journey as a methodology or a creative act itself. Travel can be considered one of them, as an aesthetic practice since we learn to inhabit a space and we own it. This spatial practice is thus described, as a tool for interpreting the territory. Through the tool we interconnect the space and the people inside projects. By transiting through a space under these parameters, it makes possible to get back to our senses: for thinking, feeling, deciding, dreaming and finally existing

TAGS

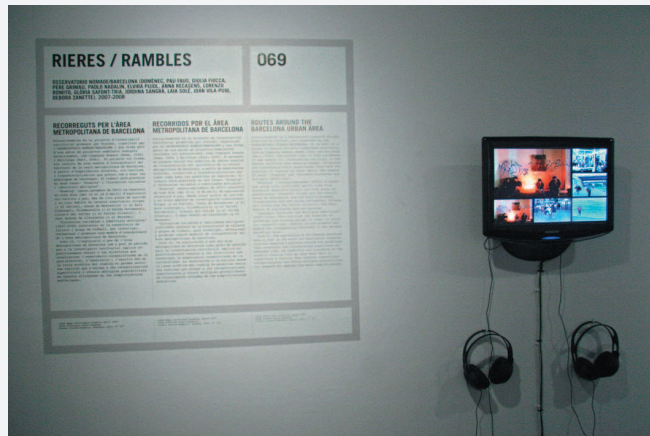
sedentarismo nómada | inmigración | andar

deambulaciones | turismo | détournements

paseos anti-arte | surrealistas | Baudelaire

derivas situacionistas | Benjamin | Augé

Thoreau | recorrido | Zakinthos



ANDAR DÁNDOLE VUELTAS A ALGO

Desde el nómada primitivo que andaba para procurarse el alimento, hasta los primeros asentamientos sedentarios, que habitando un espacio, ya no necesitaron moverse permanentemente por el territorio, fuimos cambiando la manera de desplazarnos por él. Tras esta enorme evolución, herederos de aquel habitar, estamos inmersos en una especie de “sedentarismo nómada”. Me refiero a que la ciudad, que fue máximo ejemplo del habitar sedentario, es a la vez un lugar de paso, donde todo se mueve. Aunque no nos movamos físicamente, podemos movernos desde la quietud y confort de nuestra casa a través de Internet y conocer así cualquier lugar del mundo.

Paradójicamente, dentro de esta frenética movilidad contemporánea, distinguimos dos desplazamientos bien distintos: inmigración y turismo. Mientras la inmigración genera desplazamientos forzosos de pura supervivencia, mediante una movilidad que en algunos casos es impedida y en otros obligada, el Turismo genera desplazamientos voluntarios de carácter consumista. Parémonos a pensar un momento la figura del turista. El turismo no siempre existió o por lo menos no de la forma actual que todos conocemos. Antes, los viajeros se distinguían por ser, unos pocos afortunados, pertenecientes a las clases sociales más adineradas, que con afán de cartografiar un mundo desconocido, daban cuenta de él mediante testimonios escritos y gráficos. El paradigma de turista actual, se sitúa a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando el trabajo asalariado proporciona tiempo libre y dinero para invertirlo en unas vacaciones anuales pagadas. De esta forma los lugares, ya no serán nunca más lugares inhóspitos, sino que muy al contrario, han sido transformados por sus organizadores para facilitar al turista su estancia en el lugar.

En torno al negocio del Turismo, se crean eventos, publicidad, y toda una serie de infraestructuras, para tratar de convencer al viajero-turista, de la elección de uno u otro destino. Uno de los eventos anuales, que habilita este consumo de ocio en la provincia de Bizkaia, es la Feria de Expo-Vacaciones que transcurre en el B.E.C. (Bilbao Exhibition Center) en Barakaldo. Muros adentro, en decorados de cartón piedra, se nos oferta un amplio abanico de posibilidades para escoger entre ellas, un idílico destino vacacional. La oferta se amplía desde elegir y planificar, hasta la posibilidad de contemplar in situ algún ritual escenificado, pasando por la recreación de espacios o ambientes. Estamos en Marruecos, presentes en la fabricación artesanal de algún objeto de madera; con absoluta facilidad es convertido en souvenir por un comprador. Lo podemos denominar “turista de un simulacro”, ya que para esta persona el artificio es la realidad; creyó estar en Marruecos y lo conservará en su casa, sintiendo que de verdad fue así. Doblamos la esquina, el viaje continúa por Grecia; mantenemos una conversación en griego con los dos atentos agentes turísticos. Venden su isla: *Zakinthos*, asegurándonos que la industria turística solo deporta beneficios al lugar, y que ni las costas, los bosques, los montes, las tortugas o las personas se ven afectadas negativamente por ello. *Marina D'or Centro de Vacaciones*, ofrece la posibilidad de vivir durante una temporada o de forma permanente en un auténtico paraíso del confort, de lo previsible y lo seguro; al más puro estilo orwelliano, como si estuviéramos inmersos en 1984, con la salvedad de que en vez de dominar al ánimo colectivo la figura del líder, un rostro con melena rubia y sonrisa amable lo controla todo. Y digo yo, a propósito de lo que comenta, Mathieu Kessler - teórico de estética- si el paisaje está unido a la mirada del que lo contempla¹, ¿en qué se convierten estos lugares visitados por turistas-consumidores? a priori respondo que en

¹ Para un análisis de los diferentes tipos de viajero, Hacia una genealogía del paisaje: el viajero, el turista, el explorador, el aventurero y el conquistador Mathieu Kessler, *El Paisaje y Su Sombra* (Barcelona: Idea Books, 2000), 86.

paisajes turísticos. ¿Y que podríamos hacer para que esto no fuera así? Kessler apunta que, es necesario que quien lo atravesase mantenga una actitud de sabiduría y percepción, desarrollando una relación íntima con él (Kessler 2000, 86). Mucho me temo que quién acude a un lugar porque se supone que hay que hacerlo, sin motivos propios y, bajo códigos de comportamiento preestablecidos, no puede obtener una perspectiva concreta de un espacio real, obtendrá una simple representación. Y ésta es la situación a la que se enfrenta un turista.

Bajo la premisa de escapar del tedio y lo previsible, y emprender una verdadera experiencia enriquecedora, diferentes prácticas artísticas han aportado, su visión a la práctica del desplazamiento. Intelectuales y artistas se dieron cuenta de la importancia de las prácticas deambuladoras en la ciudad, como procesos definitorios de identidad. Del deambular del *flâneur* de Charles Baudelaire y más tarde el paseo de Walter Benjamin, pasando por las derivas y *détournements* de los Situacionistas, son abundantes los artistas que recogieron el relevo a estos postulados, para plantear en la exploración del territorio, su peculiar herramienta de creación y denuncia crítica. Durante todo el siglo XX, el andar ha estado presente en las metodologías de actuación artística. Podemos citar, por ejemplo, las deambulaciones surrealistas practicadas en los años veinte por Louis Aragon y Andre Breton, entre otros; recorridos, basados en la desorientación y el abandono al inconsciente sin destino, cuyo único objetivo consistía en ver y explorar el propio yo. Los Dadaístas utilizaron el paseo como forma de anti-arte; su actuación consistía en no hacer nada, los paseos dadaístas eran simplemente eso paseos. Y las derivas situacionistas, como un modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana.

Hoy en día, son numerosas, las prácticas artísticas contemporáneas, que recogieron el testigo de las vanguardias y se definen como prácticas artísticas que defienden el recorrido como una metodología o acto creativo en sí mismo (Careri 2004; 2002, 203). Recorrer puede ser así, una práctica estética en la medida en la que aprendemos a habitar un espacio y de esta manera lo hacemos nuestro. Esta práctica espacial se describe de este modo, como una herramienta de interpretación del territorio, que articula proyectos de interconexión entre éste y las personas. El transitar un espacio bajo estos parámetros, posibilita volver a ser personas sensibles: pensar, sentir, decidir, soñar y existir. Son otras maneras de entender nuestro desplazamiento. Ya lo decía Thoreau, cuando nos proponía una arte del paseo que iba más allá del acto físico para convertirse en una intensa actividad de los sentidos y del alma del hombre en profunda comunión con la Naturaleza (Thoreau 1999, 80). Habría que recorrerlo sin pretensiones muy grandes; simplemente bastaría con atravesarlo, no solo físicamente, sino en todos sus sentidos. Moverse sin prisa por conocer una u otra cosa; sin que haya lugares que tengan cosas más interesantes o sugerentes por contar que otros. Todos los lugares pueden ser sublimes, sólo hay que saber percibir cada espacio y estar atentos de lo que nos quiera contar. En este sentido, Marc Augé, ya apuntaba algo de positivo en la actitud del turista (algo tenía que tener). Viene a decir como a veces los turistas recuerdan a los habitantes, que “su marco de vida” puede ser para otros un objeto de curiosidad o admiración (Augé 1998, 143). Se debería mantener en nuestro espacio cotidiano esa mirada de curiosidad; una manera más libre de desplazamiento y de goze con lo que se encuentra por el camino. Dejándonos llevar, se realiza una lectura del territorio a partir de la interacción con el espacio.

Siguiendo esta valoración del desplazamiento, me acerqué a la obra del arquitecto Triantafyllos Papazissis (Atenas, 1937), para generar a su vez un trabajo plástico. Él es un ejemplo de viajero que de una forma metódica, fue creando un archivo personal de sus

ANDAR DÁNDOLE
VUELTAS A ALGO

recorridos a través del paisaje de Grecia. Su objetivo: estimular su deseo de viajar para sentirse parte integrante de este mundo, su forma de imprimir su sello a su relación con los lugares. El pretexto: la necesidad de generar un archivo de cómo los lugares cambian con el paso del tiempo. Su método: caminar en solitario, gozando de este mismo hecho, percibiendo lo que el espacio le quiere contar y tratando de cartografiarlo. Sin ningún objetivo definido más que el de desplazarse por el espacio, documentó su percepción del lugar mediante descripciones escritas e imágenes. Para alguien que no estuvo en esos espacios y en ese tiempo, se convierte en la memoria que nos habla de cómo eran antes. El volver a realizar los recorridos de T. Papazissis, permite averiguar si sus anotaciones coinciden o no con la propia percepción. Esta experiencia crea una especie de memoria mixta, un híbrido entre la historia colectiva y la individual. Se pueden mezclar las referencias históricas, las fechas y los nombres con los recuerdos y sentimientos de la experiencia perteneciente a lo personal, consiguiendo un registro de las transformaciones de los lugares. Uno de sus recorridos nos llevó a la isla de *Zakinthos*, la misma que se describía a través de videos y panfletos en la Feria de Expo-Vacaciones, que comenté anteriormente. Un espacio rural en el cuál durante el proceso de industrialización, se produjo un importante éxodo rural hacia la capital Atenas. Lo que sucedió en este espacio, como en tantos, fue que progresivamente fue perdiendo su estructura original. Las agencias turísticas y los propios turistas convirtieron las actividades que en el pasado eran la base de la alimentación, la vestimenta o diversión, en objetos de consumo. A su vez los habitantes, inmersos en la vorágine del negocio turístico transformaron sus espacios, su naturaleza, su paisaje y sus costumbres para adaptarse a él, y sacar la rentabilidad económica, que parece lo justificaba todo. Realizar un recorrido pasando por los mismos lugares que T. Papazissis, supone vivenciar y comunicar cómo se transforman los espacios, sus habitantes y su forma de vida.

Referencias

- AUGÉ, Marc. *El Viaje Imposible : El Turismo y Sus Imágenes. Hombre y Sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- ANDREOTTI, Libero and Xavier Costa. *Situacionistas = Situationists : Art, Politics, Urbanism : Arte, Política, Urbanismo*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona, 1996.
- BOTTING, Douglas. *Humboldt y El Cosmos : Vida, Obra y Viajes De Un Hombre Universal, 1769- 1859*. Libros Del Buen Andar. 1a ed. Barcelona: Del Serbal, 1981.
- CARERI, Francesco. *Walkscapes : El Andar Como Práctica Estética = Walking as an Aesthetic Practice*. Land&Scape Series. 1{487} , 3{487} reimp ed. Vol. 1. Barcelona: Gustavo Gili, 2004; 2002.
- COPPENS, Carolina. "Las Ciudades Imaginarias." In *La Transparencia Del Origen :[Catálogo De La Exposición] = La Transparencia De l'Origen*, p. 60. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2001.
- DE CERTEAU, Michel, Luce Giard, Pierre Mayol, and Universidad Iberoamericana . *Departamento de Historia. La Invención De Lo Cotidiano. El Oficio De La Historia*. 1{487} ed. México D.F.: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia, 1999.
- HANDKE, Peter. *Cuando Desear Todavía Era Útil. Cuadernos Marginales. [Als das Wünschen noch geholfen hat.]*. 2a ed. Vol. 59. Barcelona: Tusquets, 1983.
- HUXLEY, Aldous and Ramon Hernández. *Un Mundo Feliz. Rotativa. [Brave new world.]*. Vol. 2. Barcelona: Plaza y Janés, 1976.
- KESSLER, Mathieu. "Hacia Una Genealogía Del Paisaje: El Viajero, El Turista, El Explorador, El Aventurero y El Conquistador." In *El Paisaje y Su Sombra*, 86. Barcelona: Idea Books, 2000.
- KESSLER, Mathieu. *El Paisaje y Su Sombra*. Idea Universitaria. Barcelona: Idea Books, 2000.
- LA VARRA, Giovanni. *Post-it City: The Other European Public Space*. Autoadhesivos Urbanos Bogota PEI.2007, <http://postit-citybogota.blogspot.com/search/label/POST-IT%20CI TY%3A%20The%20Other%20European%20Public%20Space s%20-%20Giovanni%20la%20Varra>.
- THOREAU, Henry David. *Pasear*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1999